

Una cita en inglés

Detalles de Frascuelo y firmeza de Robleño con una deslucida corrida en Madrid

Rubén Mondelo

■ **Las Ventas.** Se lidiaron toros de las ganaderías de **Navalrosal**, uno, el 1º, y cinco de **José Ignacio Charro**, desiguales de presentación y juego. Un quinto de entrada.

■ **Frascuelo**, de vainilla y oro, casi entera caída (silencio); dos pinchazos, media, aviso, estocada (saludos).

■ **Fernando Robleño**, de grana y oro, estocada baja y atravesada (ovación); pinchazo, estocada (aplausos).

■ **Luis Miguel Vázquez**, de mandarina y azabache, bajonazo (palmas); pinchazo hondo, pinchazo, dos descabellos (silencio).



Frascuelo dibuja un natural al cuarto de la tarde, ayer en Las Ventas

Era tarde para practicar inglés. El cartel, que tenía sabor y entidad, llevó algo más de público a la plaza pero sobre todo congregó a los extranjeros en esa primera incursión en el fascinante y difícilísimo mundo de los toros. Ni a derechas ni a izquierdas, descuiden tampoco en la fila de arriba ni abajo, encontré con quien solventar una duda. A Madrid habían ido a parar turistas, y miles de cámaras fotográficas, tecnología punta, para captar ese místico momento dueño del tiempo que es el toreo. El toreo callado. El toreo que deben imaginar a miles de kilómetros de aquí envuelto en un halo misterioso a medio camino entre el arte y la inmolación. Cómo entender sin explicaciones, a primeras, a palo seco y sin hundir las raíces, en dónde se fundamenta la grandeza que lleva a un hombre a buscar en un toro su necesidad vital.

«Está loco», pero en inglés claro, fue el lema que se repetía una y otra vez durante los tres primeros toros. Y algo de eso debe haber. ¿Quién lo duda? Lo más grande llegó (no lo podía imaginar) cuando Frascuelo comenzaba la faena de muleta al cuarto, por abajo, qué soberbia torea, qué belleza... Y regaló el torero un cambio de mano que hizo crujir al aficionado, se nos presupone la capacidad de descubrimos ante lo bueno, pero también un canto desgarrado de esa legión de extranjeros. Era el idioma universal del toreo. No se fueron con las manos llenas de buenos momentos. Apenas nos quedó aquel cambio, una trinchería

que vino después y el ramillete de verónicas con el que se impuso en el ruedo en este astado. Más torería aún en la media que ponía fin al quite. Le salió muy torera. Como toreros querían ser los muletazos que integraron esa faena ante el toro quizá más potable, pero le quedaron más rápidos, más de trámite que de

encuentro. Se descompuso el toro y se desmoronó el trasteo.

A los 61 años de Frascuelo Madrid le sigue esperando con respeto. Se las vio con un remiendo de Navalrosal abierto de cuerna, primero, que manseó en varas, esperó en banderillas y lo pasó con brevedad y sabor añejo por la muleta.

Castella, primer triunfador de Burgos

Agencias - Madrid

Sebastián Castella se convirtió ayer en el primer gran triunfador de la feria de San Pedro de Burgos al cortar tres orejas de una noble corrida de Antonio Bañuelos, con la que El Cid cortó otra, igual que Talavante, en la mejor faena de la tarde. El de Béziers se estiró en redondo con el quinto mientras duró, para después meterse entre los pitones del toro, un arrimón que llegó al tendido y le premió con dos orejas.

Se lidiaron reses de Antonio Bañuelos, manejables. El Cid, silencio y oreja tras aviso;

Sebastián Castella, oreja y dos orejas; Alejandro Talavante, silencio y oreja. Lleno.

En Soria, se lidiaron toros de Albarreal, con poca fuerza, salvo el complicado 3º. El Juli, oreja y ovación; Miguel Ángel Perera, saludos en ambos; Joselito Adame, oreja y ovación tras aviso. Tres cuartos de entrada.

En Alicante, se lidiaron reses de Murube, desiguales de presentación y buen juego. Rui Fernandes, división y oreja; Andy Cartagena, oreja y oreja con dos vueltas al ruedo; Leonardo Hernández, oreja en ambos. Tres cuartos de entrada.

Fernando Robleño solventó su paso por Madrid de nuevo con pundonor y firmeza

Robleño cuenta en su pasado reciente con una de las faenas más intensas de lo poco que nos ha dejado San Isidro. Ayer se justificó de largo con un manso que sólo quería tablas, el segundo, y allí, toro por dentro torero por fuera, hizo el madrileño la faena dejando ver la ambición en la cercanía del arrimón. El quinto nunca estuvo metido en la faena y Robleño cumplió con firmeza.

El tercero, que era para Luis Miguel Vázquez, desordenó lo que estaba en aparente orden en el segundo muletazo: vaya hachazo. Quería el toro mando, que todo se lo hiciera por abajo y cuando iba a su aire, no era para confiarse. Vázquez anduvo tesonero, pundonoroso y salvó los muebles. El sexto se lo complicó más. No tenía una embestida clara, ni media. Moría la tarde. Los Charro. Y tan sólo ese muletazo que nos puso a todos de acuerdo.

Patricia NAVARRO

Frascuelo y el espejo de la cruda realidad

CHARRO / Frascuelo, Fernando Robleño y Luis Miguel Vázquez

Monumental de las Ventas. Domingo, 27 de junio de 2010. Un cuarto de entrada. Toros de Charro de Llen, desiguales de presentación, mansos y deslucidos, complicados 5º y 6º; y uno de Navalrosal (1º), malo y manso.

Frascuelo, de blanco y oro. Media al paso (silencio). En el cuarto, tres pinchazos y media contraria. Aviso (saludos).

Fernando Robleño, de grana y oro. Media atravesada y baja (aplausos). En el quinto, pinchazo y estocada desprendida (aplausos).

Luis Miguel Vázquez, de mandarina y azabache. Estocada caída (silencio). En el sexto, dos pinchazos hondos y dos descabellos (silencio).

ZABALA DE LA SERNA / Madrid

A Frascuelo se le recibió en Madrid conforme al cariño y el respeto que se le profesan, con una ovación de aliento en el tercio. La fiel parroquia lo conserva como referente de una torería añeja y guarda en formol la Puerta Grande del 99. Carlos Escolar hacía el paseillo con un vestido de brillos palidecidos por los años. A sus 62 acumula en su romanticismo ilusiones ajadas que dejan entrever por las costuras un fondo que se ha remontado como un vino pasado de añada. No quitará el sinsabor de la vida el toro de Navalrosal que re-

mendó la corrida de Charro de Llen y que fue a parar a sus manos: feamente serio, ancho de sienas y palas y mal acompasado de movimientos en su mansedumbre torva. Mal estilo en capotes y caballos, que Frascuelo ordenó mover, como no se suele ver, hacia la querencia para agilizar la lidia. Había cero opciones, como entendió el veterano matador sobre las piernas desde los doblones de castigo. El toro gazapeaba con el sónar encendido y todo seguía a la antigua usanza camino de la brevedad. Escolar lo cazó al paso.

Fernando Robleño regresaba a la arena venteña después de haber cortado una oreja de ley en San Isidro que al menos le ha valido para repetir. El cinqueño segundo, de Charro de Llen ya, huía hasta de su sombra y si Robleño consiguió centrarlo, avanzada la faena, fue por acorralamiento en tablas, montándose encima prácticamente.

El tercero se había dejado el trapío en el campo salmantino, y Luis Miguel Vázquez el gusto -iqué terno mandarina y azabache y qué pelos!- en su natal Daimiel. No tuvo enemigo en un toro desigual, frenado, manso y que se vencía mucho.

Frascuelo se hizo presente pronto con el serio cuarto en unos esbozos a la verónica que terminaron en desarme. El percal de vueltas azules y amarillas (?) en el suelo y el torero en el callejón. Escolar no se rindió y amagó un quite que desembocó en



Frascuelo recorta con torería el viaje al cuarto. / GONZALO ARROYO

Expulsión de Telemadrid

>El redactor de Telemadrid, José Luis Ramón, fue expulsado del callejón cuando cumplía con sus labores informativas a la muerte del cuarto toro de la tarde. El delegado, miembro de la Policía Nacional, Juan José Niño Rodríguez, ordenó a una pareja de agentes la expulsión del periodista, que retransmitía en directo la corrida para la cadena autonómica, un abuso de autoridad que atenta contra el derecho a la información.

una media recortada con sabor y en otro desarme. Principió faena genuflexo con torería y con un cambio de mano macerado en barrica. Pero una cuestión es lo que se quiera intuir y otra la realidad, cruel espejo de los sueños. Un punto pegajoso en su inocencia el toro, necesitado de un mando mayor que le prolongase lo que quizá le fataba de viaje. Para pocos desafíos está Frascuelo.

Manso, basto y bronco el quinto. Pendecieros derrotes afrontó Robleño sin arrugarse un ápice. Mantiene todo el crédito isidril.

Un animal alto, largo y acarnerado cerró la desigual y mansa corrida de Charro. Vázquez solventó las complicaciones sin mejorar su imagen, profesional ahora.